



# La crisis en la que metió García Luna a la oposición

Primera parte  
Por Guillermo Buendía\*

La culpabilidad de Genaro García Luna, exsecretario de Seguridad Pública del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa, desencadenó una crisis política dentro del PAN en momentos cruciales del proceso sucesorio, agudizada por el expresidente con las justificaciones contenidas en la carta donde confirma la decisión de haber declarado la guerra al narcotráfico con toda la fuerza del Estado, cuando el sistema de seguridad implantado estaba bajo el dominio de una red de corrupción del más alto nivel. Y once años después de concluido el sexenio calderonista, las consecuencias de las revelaciones surgidas durante el juicio, fracturan los planes panistas acordados con el PRI, dentro de la coalición Va por México, de que la nominación del candidato presidencial debía recaer entre su militancia.

Mientras la coalición de partidos opositores opera la articulación de una ofensiva de contención dentro del Congreso de la Unión al lado del Poder Judicial -la SCJN, el Consejo de la Judicatura Federal y el TEPJF- y haber organizado la movilización ciudadana auspiciada también por la extrema derecha patronal contra el gobierno lopezobradorista, desde la Corte de Nueva York se gestó la crisis política dentro del PAN. La estrategia panista sobre la detención de García Luna y los cargos de que fue acusado hace tres años consistió en *silenciar* el caso, y al mismo tiempo, deslegitimar la política de atender las causas de la violencia criminal y de priorizar el uso de inteligencia que de la fuerza armada -hasta convertir la frase coloquial "abrazos y no balazos" en sinónimo de colusión con el narcotráfico- condujo a la conformación de una coyuntura compleja de afectaciones al conjunto de la oposición. No hay forma de deslindarse de los vínculos delictivos establecidos durante los gobiernos de Vicente Fox y Felipe Calderón.

El primer secretario de Gobernación que tuvo Calderón fue Francisco Ramírez Acuña, quien fue sustituido por Juan Camilo Mouriño Terrazo, el 16 de enero de 2008. En los últimos días del mes pasado, una vez conocido el veredicto de culpabilidad, se difundieron las declaraciones de Germán Martínez Cázares, secretario de la Función Pública de ese sexenio, acerca de las advertencias hechas por Ramírez Acuña, secretario de Gobernación en funciones, sobre la presunción de actos dudosos de Genaro García Luna, secretario de Seguridad Pública. Calderón conoció a Mouriño Terrazo en la Secretaría de Energía y ambos renunciaron de ahí cuando fue elegido candidato presidencial del PAN. El hombre de confianza que coordinó el inicio de la campaña presidencial -cedió ese puesto a Josefina Vázquez Mota- dejaba la Oficina de la Presidencia para ocupar la secretaría de más alto rango del gobierno civil en materia de seguridad del Estado, Gobernación, responsabilidad compartida con los secretarios de la Defensa Nacional y Marina, general Guill-

mo Galván Galván y el almirante Mariano Saynez Mendoza.

La muerte de Mouriño Terrazo (4 de noviembre de 2008) a causa del desplome del Learjet 45 en que viajaba junto con José Luis Santiago Vasconcelos, subprocurador de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada de la PGR, bajo las órdenes del general en retiro Rafael Macedo de la Concha, no alteró la guerra contra el narco ni la violencia criminal cesó. Francisco Blake Mora se hizo cargo de la política interior que controla los servicios de inteligencia civil, quien murió el 11 de noviembre de 2011 cuando el helicóptero en el que se trasladaba, junto con siete personas más, se estrelló rumbo a Cuernavaca, Morelos. Funcionarios clave de las estructuras de seguridad e inteligencia muertos en el contexto de la guerra contra los cárteles del narcotráfico.

La incorporación García Luna al gobierno de Calderón como secretario de Seguridad Pública viene de los antecedentes como comisionado de la Agencia Federal de Investigaciones creada por el expresidente Vicente Fox y su paso por el CISEN, durante el gobierno de Ernesto Zedillo. El

*hombre fuerte* del sexenio fue responsable de la instrumentación de la política antidrogas impuesta a través de la Iniciativa Mérida, y por tanto, de los vínculos con las agencias norteamericanas, la DEA, en particular, que permitían operaciones encubiertas o no llevadas a cabo en territorio nacional. Sin embargo, esa guerra fijó "la línea es El Chapo", acusación grave revelada en la Corte de Nueva York.

El exsecretario de Seguridad Pública dirigió una red de corrupción del más alto nivel durante los sexenios de Fox y Calderón. La AFI y luego la Policía Federal fueron corporaciones cooptadas por grupos del narco en busca de protección, pagando millones de dólares. Algunos de estos hechos fueron dados a conocer al presidente de la República a través de dos cartas de Javier Herrera Valls, en 2008, a quien se le encarceló como represalia. El general Mario Arturo Acosta Chaparro fue asesinado el 20 de abril de 2012 presuntamente por la delación de pugnas internas de esa red de corrupción y vínculos con el narco.

El deslinde del expresidente no termina con asumir la responsabilidad política de esa guerra, sino con la investigación formal de estos acontecimientos, los cuales pesan demasiado dentro del PAN y en la lucha por recuperar el poder presidencial y el control del Congreso de la Unión, el año próximo.

\* guillermobuendia80@gmail.com

## Sacacorchos

- Hay una presión para la oposición con el fin de que defina a su candidato para el 2024, esto en busca de que la campaña electoral para la presidencia de la república empiece ya. Esto porque a muchos les agrada estar en un proceso de sucesión adelantada, por lo que quieren que el debate entre los representantes de los bandos en pugna se inicie cuanto antes.
- Hablando de presiones, la que está sintiendo la Suprema Corte de Justicia de la Nación por el tema del Plan B está creciendo, pues en muchos espacios de opinión se da por descontado que deben declararlo inconstitucional o suspenderlo para que los comicios de 2024 sean con las actuales reglas.
- También en Palacio Nacional sienten la presión, pues en caso de que el Plan B no avance, tendrán que buscar otra alternativa, esto además de la presión para organizar la marcha del 18 de marzo, que debe ser más nutrida que la del pasado 26 de febrero.

